

ENTREVISTA CON EL DR. RAOUL FOURNIER VILLADA

CARLOS CAMPILLO SERRANO
MANUEL PUIG LLANO

A PARTIR DEL PRESENTE número, la Revista de la Facultad de Medicina adoptará nuevas modalidades entre las cuales se incluye esta sección dedicada a entrevistas enfocadas hacia temas del mundo médico.

De importancia permanente destaca la educación universitaria. Una vez más, nuestro centro de estudios se ve en la imperiosa necesidad de renovarse adoptando un sistema acorde con la época y con el medio actual mexicano. Nosotros conscientes de este hecho, hemos procedido a entrevistar al maestro Fournier,* infatigable revolucionario de la medicina, para exponerle el agudo problema de la enseñanza intrahospitalaria y conocer la opinión de "un viejo lobo de la vida", como el mismo se llama, con la seguridad de encontrar en sus palabras soluciones pertinentes, consejos oportunos y aspectos quizá hasta ahora inadvertidos.

—Maestro, ¿qué papel desempeña el Hospital en la enseñanza de la Medicina a nuestro nivel de pasantes?

—La vieja frase "la medicina no se enseña, se aprende" cobra actualidad en estos momentos en los que ustedes llegan al Hospital. Por lo demás, la enseñanza de la medicina no es todo lo que se hace dentro de los muros de esta Institución. Lo que aquí se hace es educar al hombre para que en el futuro sea médico.

—¿Cuáles son los métodos para que se logre esta educación?

—Habrán ustedes notado que todos sus pasos dentro del hospital están cuidados. Llegan con una serie de conocimientos, unas veces superficiales y otras, las menos, profundos. No solamente vienen a practicar con los enfermos, sino a trabajar en su beneficio. Mediante un proceso de imitación o de crítica hacia sus maestros, ratificarán o rectificarán la aplicación en la práctica de los conceptos teóricos antes aprendidos.

La imitación y la crítica son procesos muy importantes en el aprendizaje de la medicina, teniendo siempre como centro al enfermo, que habrá de ser la motivación para armonizar estas conductas.

En lo que toca a los maestros, puesto que son los modelos a seguir, urge que sean de la mejor calidad posible no sólo como médicos sino como personas.

—¿Cómo considera usted el papel del hospital en el enlace entre nuestra preparación teórica y la práctica de la medicina?

—Lo que en la teoría han aprendido no lo van a encontrar puntualmente en la práctica. Por ejemplo en lo que toca a la anatomía, han aprendido perfección anatómica y de fisiología la perfección fisiológica. Aquí encontrarán que lo anatómico es distinto, que la fisiología ha tomado diferentes cauces, de tal manera que no pretendan encontrar perfecciones o exactitudes en los cuadros patológicos y en los resultados terapéuticos. Tampoco busquen una correlación estricta entre el laboratorio y la clínica. También habrán de adquirir aquí un concepto de apre-

* Actualmente Director del Hospital General de la S.S.A.

ciación personal. Se van a encontrar muchos padecimientos que cursan fuera de los cuadros habituales de la nosología y que, sin embargo, son el padecimiento que ustedes conceptualmente han aprendido. No hay que desdeñar las nociones de la clínica, ni del laboratorio, ni del gabinete, pues ellas harán un llamado de atención a nuestra fantasía. La misión del estudiante de medicina —no sólo de ustedes, sino también de nosotros— es aprender que la ciencia sin humanidad no es ciencia, y la humanidad sin ciencia tampoco es una fórmula que pueda agradarnos. De aquí que para hacer algo valioso habremos de conjugar ambos conceptos.

—Ha hablado usted de ciencia y humanismo. Quisiéramos su opinión acerca de la aplicación práctica de la teoría ya al nivel del trabajo del hospital.

—La adquisición y la práctica de la ciencia y de la técnica, son conceptos distintos aunque complementarios. Así como decíamos de ciencia y humanismo, podemos decir que no hay ciencia sin técnica y que la técnica sin ciencia es una rutina. Estos dos términos son correlativos y necesarios el uno para el otro; pero la práctica de una técnica necesita de determinados actos diferentes a los requeridos para la adquisición de una ciencia. La ciencia es conceptual y hay que tener el ánimo para comprender y crear. En cuanto a la técnica es muy útil primero comprenderla, y luego adquirirla mediante ciertos procedimientos intelectuales y, en el caso de nuestra profesión, manuales. Tener los dedos hábiles, el ojo alerta y el oído fino, son indispensables para la técnica.

—Usted nos ha hablado de aspectos filosóficos y subjetivos de la medicina. Considerando que la complejidad actual de su desarrollo exige de una metodología y ambiente organizado para la aplicación práctica de la técnica, deseamos nos explique en términos más realistas la forma de llevar a cabo una mejor utilización de los medios actuales con que cuenta la profesión médica.

—La medicina no puede ejercerse aisladamente; los solitarios y los ermitaños cada día son menos. En la actualidad el trabajo en equipo —y esto se ha dicho demasiado— es el que rinde mejores frutos. El auxilio de otras personas: técnicos, enfermeras, afanadoras, etc., es absolutamente indispensable. La coordinación en el trabajo es el resultado de una verdadera convivencia que lleva implícitas comprensión y renunciación. Sin todo esto no es posible entender la medicina. Tales conceptos los adquirirán en el hospital, puesto que hasta ahora, su vida no ha sido sino un individualismo exagerado. Sucede con frecuencia que al iniciar la carrera de medicina no se tienen en cuenta más que los aspectos pecuniarios y espectaculares. Este concepto narcisita debe desterrarse completamente.

—Tratándose de un hospital de concentración nacional, ¿qué peculiaridades básicas vamos a encontrar con respecto a otros medios hospitalarios?

—Este hospital no es más que una muestra de lo que pasa en el ambiente de México; es el espejo de nuestra sociedad. Aquí vienen quienes requieren un servicio especializado y que no se les puede prestar en ningún otro sitio del país. Escucharán ustedes de boca de los enfermos lo que está pasando en la porción de tierra donde viven, ya en la ciudad, ya en el campo. En esta forma paulatinamente irán captando y tomando el pulso de lo que es su patria; de tal manera que desde el punto de vista humano, me parece que aquí dentro del Hospital, están ustedes en un rincón de México, en una caja de resonancia. De modo que hacer un juicio precipitado del Hospital General y criticarlo de manera destructiva, es tanto como criticar al país mismo.

—Para aclarar un poco más nuestra pregunta: ¿qué diferencia considera usted básica entre el sistema de seguridad social que aplican diversas instituciones del país y la labor asistencial que se lleva a efecto en este hospital?

—En nuestro hospital se realiza una labor que se llama asistencial. Aquí estamos ayudando a la gente desvalida; los derecho habientes de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, son las gentes que carecen de todo. Tenemos con ellos un deber moral. Existe otro aspecto importante en el ejercicio de la profesión, que es la seguridad social. En ésta, el hombre adquiere y exige sus derechos. En la asistencia pública, nos piden y a veces nos imploran, de tal manera, que cambia un poco el sentido del ejercicio de la profesión. Cuando al médico le exigen, la moral puede decaer, el sentido ético de la profesión se pierde paulatinamente, y ya no es el amor el móvil principal. Algunas veces, ese sentido errado de la seguridad social ha hecho que los hombres no se entreguen al ejercicio de la medicina con toda su capacidad porque están esperando mayor retribución y seguridad. Se olvidan de lo que de arte tiene nuestra profesión. El arte de la medicina es lo que el hombre tiene de inmanente, de hereditario y permanente sobre la tierra. El arte es el concepto eterno de la vida y no es sencillamente la experiencia de lo bello. Ya lo dijo Montaigne “nada que haga el hombre es ajeno a la naturaleza de lo que es el hombre mismo”, esto es lo que quiso decir Hipócrates, en su famoso primer aforismo: *vita brevis ars longa omissio prae-sens iudicium difficilis*. De esta frase, además, podemos decir que lo que se llama experiencia no es, a veces, sino la persistencia de los errores.



Dr. Raoul Fournier.